



**Fig. No. 341.-** Escultura del sapo-felino, figura mochica de mucho simbolismo.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (085-004-009)



Fig. No. 342.- Divinidad simbólica de la agricultura.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (085-004-007)

repite a menudo y su variedad nos dice que es el mismo Ai Apaec quien ofrece estos sacrificios, cuyo número algunas veces es hasta de cinco. Los que han sido despeñados aparecen en el fondo de las quebradas con la cabeza separada del tronco –algunos ante la vista de las multitudes que se apostaban en éstas para presenciar la inmolación de la vida con el fin de alcanzar la gracia del sumo ser. Como ya se ha dicho, no hemos comprobado que se haya hecho fuerza en este acto que parece haber sido voluntario y acaso tenido en mucho por seres que querían unirse a los dioses. En la vida terrenal esta ceremonia se realizaba en presencia de los sacerdotes en rituales públicos.

El coito sagrado es la escena simbólica de la procreación y reproducción en el mundo. El relieve ya indicado que aparece en la figura No. 327 es una magnífica expresión de arte en este acto tan humano y simbólico que no escapó a la materialización artística. Ai Apaec está en plenas funciones del coito con una mujer, instalado en una ramada de aquellas que por lo general se erigían para las grandes divinidades. En su ayuda y auxilio en tan solemne acto están las aves, la lagartija y el perro. Una de las aves antropomorfizadas se dedica a preparar una infusión en una olla parada sobre un fogón. El líquido es movido constantemente con el auxilio de un palo movedor y se saca para rociar los órganos genitales de ambos personajes, valiéndose de una cántara de doble conducto rematado en un pico, igual a la que encontramos en la escena agrícola que sirve para desparramar el agua que fecunda la tierra. El ave que rocía esta infusión está instalada sobre una gradería y otra de las aves vuela sobre todos los demás personajes ayudantes. Detrás de este recinto sagrado, donde se realiza el acto del coito y frente a otro contiguo, se encuentran el perro, la lagartija y el gallinazo con las manos juntas en actitud de oración. Y en la casa contigua, compuesta de dos compartimentos, se hallan detenidas dos doncellas que aguardan su turno y que son vigiladas también por otra ave. En el compartimento principal aparece una mujer orando y otra que sostiene un cetro o maza. Sobre la cabeza de ellas vuela un ave con las manos juntas. ¿Cuántas cosas nos dice esta escena sugestiva y tan bien plasmada? Por el momento sólo alcanzamos a comprender que se trata de la procreación y reproducción del mundo por el hecho de intervenir en ella Ai Apaec; más tarde quizás podamos

penetrar al fondo de todo lo que hoy todavía no podemos leer en lo representado.

Hablemos ahora de los seres malignos que se presentan en luchas frecuentes con Ai Apaec, y que fueron, sin duda alguna, los generadores del mal en todas sus manifestaciones. El concepto del bien, personificado por Ai Apaec, y el concepto del mal, personificado por los genios que presentamos seguidamente, estuvieron ampliamente definidos. La divinidad luchaba contra el mal con el fin de redimir a su pueblo y encaminarlo hacia la nobleza y práctica de las más grandes acciones.

Todas nuestras observaciones sobre las luchas de la divinidad hombre con los genios malignos, las hemos deducido y aclarado con la constante observación de las numerosas escenas plásticas y pictográficas comunes, donde los personajes se ofrecen con sus propias características diferenciales.

La pictografía –lamentablemente incompleta– que aparece en la figura No. 315 reproduce valiosas escenas de luchas entre Ai Apaec y los genios malignos que aparecen también aislados en la plástica y en la pictografía. Por reunirse en esta escena todos los genios del mal terrestre, iniciamos su representación al mismo tiempo que su descripción. Son los siguientes: el monstruo Strombo (Figs. Nos. 343 y 344), el genio de las piedras (Fig. No. 345) y el vampiro destructor de vidas (Figs. Nos. 346 y 347).

De la lucha con el vampiro se tiene sólo una parte en la que aparece el demonio con las fauces abiertas, ricamente ataviado y amenazando a la divinidad con su potente cuchillo, del que se desprenden, en su parte posterior, dos fajas que terminan en cabezas de aves estilizadas. Tanto las alas como la cola están bordeadas de eminencias dentiformes filudas; el mechón de pelos que está dirigido hacia delante, y los pies de Ai Apaec, que aparecen en el fragmento, evidencian que el demonio ha sido cogido por ellos, como se ve en otras pictografías (Figs. Nos. 348 y 349), lo cual es ya una desventaja grande en la lucha entablada. Ella termina con la completa sujeción del demonio ante la divinidad que le impone huir. El escenario de la contienda es un campo abierto, arenoso y ondulado.

Detrás del vampiro se muestra inmediatamente la lagartija, sirviente de Ai Apaec, armada de estólicas y dardos y con sus atavíos de costumbre, ayudando a la

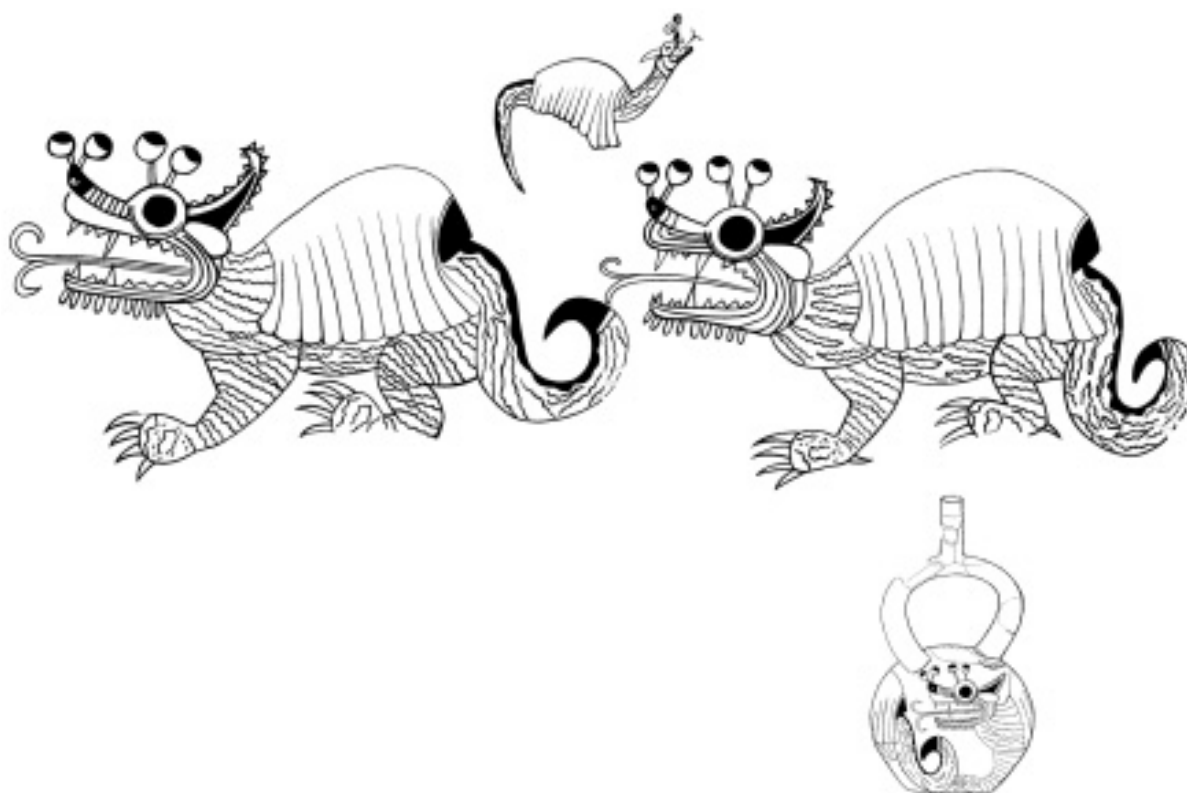


Fig. No. 343.- El demonio Strombo.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (2521)

divinidad en su lucha con otro de los genios: el de las piedras, que fieramente trata de defenderse de los ataques de la divinidad. Para detenerla, este genio ha lanzado una gran cantidad de piedras que la han hecho vacilar por un momento. Mas acometida, entonces, se apresta a emplear su cuchillo poderoso, cuyas franjas, desprendidas del mango, rematan en cabezas de aves distintas, dirigida una sobre la cabeza de su ayudante. La divinidad está vestida con una hermosa prenda a manera de túnica de variados colores y armónicos bordados, entre los que predominan los signos escalonados; un pañete a manera de trusa, rodilleras y una especie de medias como las usadas por los Tzaquiscaen. El tocado es del mismo simbolismo que hemos descrito antes y muy minucioso. Las serpientes que se atan al cinto están vueltas hacia atrás y sus cuerpos divididos en varias secciones, cuyo decorado con manchas felínicas se intercala armónicamente con anillos y rayas paralelas. Las cabezas están dotadas de gran ferocidad y agitación, y

proyectan furiosamente sus lancetas al exterior. La mano izquierda ha cogido al demonio por el codo y éste ha cerrado el puño de la extremidad libre para acometerlo. El tórax del demonio está formado por un gran globo repartido en varias decoraciones, siendo las más profusas las manchas punteadas que simbolizan las piedras. Su tocado es muy parecido al de la divinidad; en cambio, el cubrenuca contiene las manchas felínicas con sus bordes dentados. Del tercio posterior se descuelga una sonaja a manera de cuchillo enorme, que era de uso común entre los guerreros mochicas; y los miembros inferiores están cubiertos de la misma manera que los de la divinidad. El rostro es completamente negro con rasgos felínicos, a diferencia del de la divinidad, que se muestra arrugado. Entre Ai Apaec y la lagartija se destacan las características frutas del Ulluchu, y el suelo aparece aquí llano.

En la escena siguiente, se presenta la lucha de la divinidad con el monstruo Strombo, que tampoco se halla completo en la pictografía, pero que puede



Fig. No. 344.- Única representación escultórica que existe del demonio Strombo.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (082-008-003)



Fig. No. 345.- El demonio de las piedras.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (078-001-005)